

## LA ORGANIZACIÓN DE LAS DEIXIS EN LOS PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS DEL INDO-EUROPEO

### I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.1. Fue Brugmann<sup>1</sup> el que estableció la teoría ya tradicional de la división del sistema deíctico de las lenguas ide. en cuatro términos, tres opuestos por su referencia a cada persona («*ich-deixis*» / «*du-deixis*» / «*jener-deixis*»), y un cuarto («*der-deixis*») indiferente a la oposición que distingue a éstos.

Pero al enfrentarse al análisis de los demostrativos de cada lengua ide. se vio que el esquema de Brugmann era en la mayoría de ellas difícilmente aplicable, incluso si se sustituía su terminología, y su idea de la referencia personal de cada demostrativo, solamente real en lit. y esl., por la de «*hic-, iste-*» e «*ille-deixis*» de Sturtevant.

1.2. Ya Pedersen<sup>2</sup> señalaba este hecho, explicándolo como un resultado de la reducción del sistema brugmanniano por pérdida de uno de los términos.

Según él (o. c., pág. 6) es la serie *iste* la que presenta más tendencia a desaparecer, y cuando lo hace no vuelve a crearse de nuevo. Así resulta un sistema *is/hic/ille* que puede aún reducirse suplantando *is* a *hic* (sistema *is/ille* del inglés *this/that*) o a los

<sup>1</sup> Brugmann, K., *Die Demonstrativa der indogermanischen Sprachen*, Leipzig, 1904.

<sup>2</sup> Pedersen, H., *Les pronoms démonstratifs de l'ancien arménien*, Copenhague, 1905.

dos, con lo que la lengua poseería un solo demostrativo, precisado por adverbios (francés *ce-ci / ce-là*).

1.3. Más recientemente Liebert<sup>3</sup> rechaza la antigüedad en ide. de la serie de demostrativos de la «*jener-deixis*», considerándolos derivados de pronombres que indican «lo opuesto al que habla». De los mismos procederían también los demostrativos de la «*du-deixis*».

2. Es bastante claro que una consideración, como la citada de Pedersen, de que en inglés hay un sistema deíctico del tipo *is/ille*, resulta profundamente inadecuada. Al hacerla, o al decir que *this* es el demostrativo de la «*hic-deixis*», estamos mezclando dos nociones distintas que no pueden en absoluto corresponderse entre sí.

Cada demostrativo en cada lengua se define según el sistema de oposiciones en que está incluido, con lo que hay una esencial diferencia entre las nociones de los demostrativos según se incluyan en uno u otro sistema; cf. Frei<sup>4</sup>, pág. 112: «le champ des relations étant divisé entre un nombre de signes différent, la valeur de ceux-ci, pour autant qu'ils se répartissent d'une manière égale, est forcément différente».

Siguiendo este principio establece Frei dos sistemas deícticos como los más extendidos en las lenguas ide.: un sistema binario, *A/B*, y uno ternario, *1/2/3*, donde la misma formulación indica la absoluta asimetría entre los términos del uno respecto del otro.

Constata también que algunas lenguas nos presentan sistemas ternarios que sin lugar a dudas proceden de uno binario más antiguo por subdivisión de uno de sus términos (*A/B<sub>1</sub> : B<sub>2</sub>*, francés *ici/là : là bas*, o *A<sub>1</sub> : A<sub>2</sub>/B*, esp. *éste: ése/aquél*).

3. Respecto a qué sistema podemos considerar como el del ide. más antiguo no hay tampoco acuerdo entre los autores.

Frei<sup>5</sup>, basándose en la teoría de la evolución de la lengua «de lo más concreto a lo más abstracto», propone como primitivo el ternario, probablemente el ternario tripersonal, quizá procedente de

<sup>3</sup> Liebert, G., *Zum Gebrauch der w-Demonstrativa im ältesten Indoiran*, Lund, 1954.

<sup>4</sup> Frei, H., «Systèmes déictiques», *Acta Linguistica*, 1944, págs. 111-119.

<sup>5</sup> O. c., págs. 125-129.

otro de aún mayor número de términos e indicaciones más concretas, como las que conocemos en otras lenguas no ide.

Para Brugmann en cambio el sistema binario es el primitivo. La «*du-deixis*» es realmente una innovación producida por el establecimiento de una relación de los pronombres de la «*der-deixis*» con la esfera de la 2.<sup>a</sup> persona.

4. La cuestión del establecimiento del sistema deíctico del ide. plantea además primero el problema del análisis del sistema concreto de cada una de las lenguas conservadas. Un mismo sistema formal, en efecto, puede englobar desde el punto de vista del sentido muy diversas indicaciones deícticas, y pueden por tanto estar sus términos en distintas oposiciones entre sí según el tipo de usos en que en una u otra frase estén implicados.

Muchos son los estudiosos que han tratado de hacer una enumeración de las distintas coordenadas que es preciso tener en cuenta en el estudio de los sistemas deícticos. Ejemplos de ello serían las de Bühler<sup>6</sup>, la más conocida, y más recientemente la de Mariner<sup>7</sup>, que se basa en los estudios de Hjelmslev, y Fillmore<sup>8</sup>, que considera como básicas las deixis «personal», «temporal» y «local», a las que hay que añadir la «deixis discursiva» (los usos ana- o catafóricos) y las expresiones que reflejan las relaciones sociales con el hablante.

En todas las lenguas podemos encontrar que todas o varias de estas indicaciones se presentan combinadas en una única serie de deícticos, los cuales por tanto se oponen entre sí de distintas maneras según el uso que de ellos se haga.

Es decir, una lengua como el lat. puede tener un anafórico propio, en este caso *is*, pero utilizar también en parecida función a alguno de sus deícticos. En este caso el término *hic*, que como deíctico propio se opone a *iste* e *ille*, aparece como opuesto a *is* (y a *ille*, de usos concurrentes con este último)<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Bühler, K., *Teoría del lenguaje*, Madrid, 1961.

<sup>7</sup> Mariner, S., «Contribución al estudio formal de los pronombres latinos», *Actas del 3.º Congreso Español de Estudios Clásicos III*, Madrid, 1968, págs. 131-143.

<sup>8</sup> Fillmore, Ch. J., «Toward a theory of the deixis», *WPLUH* 3, 1971/4, págs. 219-242.

<sup>9</sup> Codoñer, C., «Introducción al estudio de los demostrativos latinos», *RSEL* 3, 1973, págs. 81-93, cf. para el gr. el estudio de los usos de ὅδε de Díaz Tejera,

Por otro lado, la adquisición de un determinado carácter estilístico por parte de un pronombre puede llevar a la eliminación de los usos puramente deícticos, hecho con el que debemos contar para el *iste* del lat. en la prosa literaria, especialmente la oratoria a partir ya de la *Retórica ad Herennium*<sup>10</sup>, cf. n.º 6.

Por ello, nosotros al establecer si un sistema es binario o ternario en una lengua dada nos atenderemos a los usos de los demostrativos con su valor deíctico pleno, entendiendo por tal el de una o las tres indicaciones que Fillmore considera como básicas (personal, local y temporal), y atenderemos al hecho de si en los estadios más antiguos conocidos de dicha lengua puede establecerse de acuerdo con dichas coordenadas un sistema de dos o de tres miembros.

## II. LOS SISTEMAS DEÍCTICOS DE LAS LENGUAS IDE.

5. Es un hecho que, tal como los autores anteriormente citados señalan, en las lenguas ide. históricas solamente encontramos dos tipos de sistemas deícticos: el que opone dos términos y el que opone tres.

A estos sistemas los vamos a denominar, siguiendo a Frei, binario y ternario, y los vamos a representar respectivamente por *A/B* y *1/2/3*, de suerte que hablaremos de «demostrativos de la deixis-1» o «de la deixis-A», etc.

6. Las lenguas ide. en las que está atestiguado un sistema ternario son las siguientes:

- gr.  $\delta, \eta, \tau\acute{o}$
- lat. *hic/iste/ille*, u. *eks-/estu/uru*
- alit. *šis/tàs/ãñs*
- aesl. *sb/tz/onz*
- arm. *ais/aid/ain*
- airl. *son/sin/súnd*, agal. *hwn/hwna/hwn acw*.

A., «El campo mostrativo ante las diversas funciones del lenguaje», *Habis* 3, 1972, págs. 11-28.

<sup>10</sup> Fontán, A., «Historia y sistema de los demostrativos latinos», *Emerita* 33, 1965, págs. 71-109.

En la historia posterior de algunas de estas lenguas ha habido una evolución hacia la simplificación de este esquema, haciéndolo binario. Así es el del gr. moderno, letón y lituano (binario más indiferente), todas las lenguas eslavas excepto esloveno y serbo-croata, y parte de las lenguas romances, con la excepción de español, portugués e italiano del Sur.

Asimismo en la historia del lat. se encuentra una efectiva tendencia a la estructuración binaria de sus deícticos propios. Fontán<sup>11</sup> señala que en la lengua literaria posterior a Plauto, sobre todo en prosa y retórica, hay un uso de una oposición deíctica *hic/ille*, quedando *iste* restringido a un uso expresivo, claramente peyorativo, que se opone a la situación del lat. hablado, donde es *iste* el que invade el campo de *hic* hasta sustituirlo.

En Plauto, en cambio, la oposición *hic/iste* está perfectamente establecida como un sistema de identificar a los interlocutores del diálogo dramático (hablante/oyente), ambos a su vez en oposición a *ille* por la noción de cercanía/alejamiento, lo cual no nos parece suficiente como para considerar el sistema deíctico de Plauto como binario, ya que, como en todo sistema ternario, lo que hay entre los dos primeros términos es una oposición de «grado de cercanía» (al hablante o al oyente) frente al tercero, que marca lejanía de ambos, puesto que es lejanía del acto del discurso también.

6.1. En un análisis profundo de la organización de las deixis de las lenguas citadas lo primero que se constata es el hecho de que toda la comunidad de estructura entre ellas consiste en que presentan un sistema de tres miembros. Las nociones expresadas por ellos, el contenido de la oposición, no es el mismo en todas ellas.

En alit. y aesl., como es sabido, los demostrativos están en íntima conexión con la referencia a la persona, de suerte que más que por las nociones de alejamiento o cercanía respecto del «yo», se pueden definir por la referencia de cada uno a la esfera del hablante (*šis, sɔ*), oyente (*tàs, tɔ*) o de una tercera persona (*àñs, onɔ*).

<sup>11</sup> O. c., *supra*.

Tal referencia obligatoria a la persona, en cambio, está ausente de los demostrativos del gr., lat. y celta, definibles únicamente por la noción del grado de acercamiento o lejanía respecto al hablante.

6.2.1. Los temas empleados por cada lengua para la formación de los pronombres demostrativos no son en absoluto los mismos.

6.2.2. La oposición de tres temas ide. distintos para formar los tres deícticos está atestiguada solamente en alit., aegl. y arm.

Estas tres lenguas poseen un sistema de demostrativos muy rígidamente establecido, con oposición de tres temas, *\*ki* para la deixis 1, *\*to* para la 2 y *\*e/ono-* para la 3. Las variantes son refecciones hechas dentro de las mismas lenguas, y presentan el mismo tema base de cada una, reforzado de algún modo. Así, por ejemplo, let. *šis* coexiste con *šitas* (de *\*ki-to-*), y en aprus. *stas*, compuesto de *\*so-to*, ocupa el lugar de lit. *tàs*.

Este esquema rígido, al que se une por parte del alit. y aegl. la referencia personal obligatoria, y por parte del arm. la creación de cuatro pronombres (demostrativo, artículo, anafórico y de identidad) para cada deixis, debemos considerarlo como secundario, como una creación y estabilización realizada en este grupo de lenguas solamente.

6.2.3.1. La situación que nos plantea el análisis de los datos del gr. es absolutamente diferente.

6.2.3.2. En primer lugar en esta lengua nos encontramos con la existencia de una multiplicidad de temas para cada deixis.

La «deixis 1» está representada por un compuesto de *\*so \*to* más una partícula diferente según los dialectos: hemos visto ya *-δε*, pero encontramos también *-ι* (beoc. *τοι*), *-νε* (tesal. *δνε*), *-νι* (arcad. *τωνι*, beoc. *προτηνι*) y *-νυ* (arcad. *τωινυ*, chipr. *δνυ*). A ello se une el hecho de que en micénico se encuentra con este mismo sentido el tema *\*to* reduplicado: *to-to*<sup>12</sup>.

Además de lo dicho, encontramos el tema *\*ki* en la palabra «hoy» át. *τήμερον* (*\*σήμερον*), y *\*i-* en *ἱγνητες*, *ἰθα(ι)γενής* y quizá

<sup>12</sup> Cf. Lejeune, M., *Mémoires de philologie mycénienne, 1ère. série (1955-57)*, París, 1958, y Vilborg, E., *A tentative grammar of mycenaean greek*, Acta Universitatis Gothoburgensis 66, Goteborg, 1960.

en la posposición  $-f$  deíctica y en la  $-t$  de las desinencias verbales primarias.

La «deixis 2» tiene como representante más generalizado a οἴτος, de nuevo un compuesto de *\*so \*to*, esta vez sobre un primer elemento *\*sou* que reconocemos en ai. *asáu* (tema ESE con vocal inicial; en esta fórmula E = vocal *\*e/o*), apers. *hauv*, lo que nos demuestra el carácter antiguo de este compuesto de ESE más *\*u*, que en gr. se presenta de nuevo reforzado por *\*to*.

Al lado de este pronombre encontramos en cret. τάρανα (= ταῦτα Hesiquio), de etimología poco clara, pero que evidentemente incluye el tema *\*to* del artículo gr. y el tema ENE. Y en dor. y dialectos occidentales τῆνος, procedente de *\*te-enos*.

La «deixis 3» se expresa mediante ἐκείνος (át. y jon.), procedente de *\*eke-enos*, que se presenta como *\*ke-enos* en jon. κείνος, dor. y lesb. κῆνος<sup>13</sup>. Se trata de un compuesto de EKE, que conocemos como deixis 1 en su forma reforzada por *-i*, *\*ki*.

El tema ENE sólo lo encontramos también con este sentido en la expresión εἰς ἔνην «pasado mañana», que se encuadra también en la deixis 3.

6.2.3.3. Del análisis de los pronombres del gr. podemos sacar como una primera consecuencia el hecho de que sus pronombres de las deixis 1 y 2 son nuevas formaciones del gr., hechas sobre el pronombre *\*so \*to*, aún demostrativo neutro en algunos usos de Homero, y que había evolucionado a anafórico y artículo determinado y, en algunos autores, a relativo.

El hecho de que efectivamente son creaciones más o menos recientes de la lengua griega se demuestra porque no encontramos correspondencia exacta a estos pronombres en otras lenguas ide., y principalmente:

— Por la no existencia de οἴτος, del que sólo conocemos flexión final, en arcadio-chipriota ni en micénico.

<sup>13</sup> Para la explicación de las variantes con/sin vocal inicial de los temas pronominales remitimos a nuestra tesis doctoral *Evolución y estructura del sistema pronominal indoeuropeo*, Madrid, 1974, inédita, a nuestro estudio «Las clases de palabras en el proto-ide. y en el ide. flexional», *RSEL* 5, 1975, págs. 149-163, y a Adrados, F. R., «Ensayo sobre la estructura del ide. preflexional», *RSEL* 2, 1972, págs. 45-82.

— Por la flexión intermedia de ὄδε (y ὄνε, etc.), conservada a lo largo de todo el gr. clásico, junto a los intentos del paso de la flexión al final, atestiguados por las formas de doble flexión τῶνδεον, τοῖσδεοσι, cf. Schwyzer<sup>14</sup>, n.º 611 b β.

Parece, pues, que en gr. podemos hablar más bien de un sistema binario escindido  $A_1 : A_2/B$ , donde el primitivo sería el sistema *\*so/ἐκείνοϛ*, del que quizá se pudiera considerar un resto el uso de ὄ como demostrativo neutro en Homero.

6.2.4. El lat. y u. nos presentan un sistema parecido. Los demostrativos de estas lenguas tienen pocas correspondencias y se presentan también en su mayoría como creaciones de cada una de ellas. Asimismo encontramos varios temas en la expresión de una misma deixis.

La «deixis 1» se expresa en u. mediante el tema EKE, en su forma *eks-* (*ek-* en o., lengua de la que tenemos ejemplos solamente de dos demostrativos), y las formas *esmei*, *esmik*, *esme*, también usadas como anafóricos, que representan ide. *\*esme*, relacionado con *\*sme*, alargamiento de algunos pronombres personales como gr. ἡμεῖϛ, etc., y ai. *asma-*, tema de los casos oblicuos de *ayám*.

El pronombre lat. de esta deixis, *hic*, no tiene relación alguna con éstos. Representa una variante con aspirada (como ai. *ahám*) del mismo tema del pronombre de primera persona *ego*, sin vocal inicial y reforzada por *-i* en N., frente a la forma tematizada (o en *-ā* en el f.) de los demás casos.

A esta forma *\*ghi* se le ha añadido la partícula *-ce*, que intensifica a todos los demostrativos latinos, aunque solamente en éste se ha hecho obligatoria.

En lat. encontramos además un tema EDE en el presentativo *ecce*, de *\*ed* más la misma partícula *-ce*.

La «deixis 2» presenta un pronombre de carácter más claramente reciente y secundario:

El u. *estu* es un compuesto de *\*es* más *\*to*, de formación similar a *esmei*, etc.

<sup>14</sup> Cf. Schwyzer, E., *Griechische Grammatik. II, Morphologie und Flexion*, München, 1939.



Lat. *iste* es un compuesto del anafórico *is* más la partícula *-te* que conocemos como enfatizante de pronombres personales (*tute*) y en partículas compuestas como *-met*, *-pte*. Existen formas con flexión intermedia (*eāste*), pero en época clásica ha pasado ya al final. Cf. lo dicho *supra*, n.º 6 sobre el sentido de *iste*.

La «deixis 3» es la única en que hay correspondencia entre las lenguas itálicas. El tema ELE está atestiguado en lat. *ille* (alat. *olle*, *ollus*), u. *ulu* (adv.), o. *úlleis*. La forma antigua es *\*ol-*, y su vocalismo ha sido reformado en lat. sobre el de *hic*, *iste*, *ipse* e *idem*<sup>15</sup>. La partícula añadida puede ser *\*-ne*, como se supone generalmente, o bien *\*se*, como quiere Pisani, *l. c.*

Por su parte el u. presenta en el pronombre *uru*, cuya etimología es aún incierta<sup>16</sup>.

7.1. Las lenguas en que conocemos un «sistema binario» no son en ide. ni las menos ni las menos antiguas, como cabría esperar según las ideas de Frei (*supra*). Éste es el sistema de las siguientes lenguas:

germ.: gót. *sa/jains*  
 alb. *ky/ai-*  
 toc. *\*se \*te/samp tamp*  
 indo-ir.: ai. *ayám/asáu*  
 het. *kaš/apaš.*

Del o., del que solamente conocemos dos pronombres, *ek-* y *úlleis*, no poseemos testimonios suficientes para asegurar si era éste su sistema o no.

7.2. La oposición de los dos pronombres del sistema binario hace referencia solamente a una noción espacio-temporal, de aleja-

<sup>15</sup> Cf. Pisani, V., *Grammatica latina. Storica e comparativa*, Torino, 1948, pág. 195; Palmer, J. R., *The latin language*, London, 1954, pág. 256, y Molina, J., *Estudios latinos. I, Iniciación a la fonética, fonología y morfología*, Barcelona, 1954, pág. 133.

<sup>16</sup> Cf. Buck, C. D., *Grammar of oscan and umbrian*, Boston, 1904, pág. 143, y Bottigliani, G., *Manuale dei dialetti italici*, Bologna, 1954, pág. 127.

miento o cercanía respecto al «yo». Nunca se registra una oposición por la referencia a la persona de estos dos temas.

Sin embargo, sí que se observa en algunas lenguas una tendencia de los demostrativos de *A* a restringir su uso a «lo situado en la esfera del yo», y a restringir su referencia personal de determinados contextos a la 1.<sup>a</sup> persona. Es el caso de ai. *ayám* y het. *kaš*, que son usados muy frecuentemente como «*ich-deixis*». Sin embargo, ni siquiera estos pronombres han llegado a oponerse a los demostrativos de *B* por este concepto de persona, sino por la noción de alejamiento o cercanía simplemente.

Realmente, cuando este posible y no infrecuente uso del demostrativo de *A* con referencia al «yo» es tomado como significativo desde el punto de vista morfológico, es cuando se produce en algunas lenguas la creación de un sistema ternario de demostrativos que, en este caso, presenta siempre una referencia más o menos estricta a la persona. ;

7.3.1. El análisis de los temas utilizados en el sistema binario de demostrativos por las distintas lenguas ide., nos lleva a constatar los mismos hechos que hemos observado en el análisis de los de sistema ternario: encontramos la existencia en una misma lengua de varios temas para cada *deixis*, y encontramos el mismo tema en distintas lenguas empleado en la expresión de distintas *deixis*.

7.3.2. El sistema primitivo de las lenguas germ. es el del gót. *sa/jains*, donde *sa* es un demostrativo neutro, y no propiamente un anafórico.

Así pues, la «*deixis A*» está representada en estas lenguas por el pronombre \**so* \**to* simple (gót. *sa sō þata*), sustituido posteriormente por un compuesto de este tema en an. y en germ. occid., donde el simple ha pasado a artículo determinado.

En an. la composición se hace mediante refuerzo de diferentes partículas: *sia*, *sasi*, *þetta*, *þenna*, en tanto que en germ. occid. se produce la composición de los dos temas del simple \**te-se* > ags. *þēs*, as. \**these* (de mba. *dese*), aaa. *dese*. El origen de este pronom-

bre en un compuesto del pronombre de tema *\*te/o* más la partícula *\*se* está demostrado por la primitiva flexión intermedia.

Al lado de este tema *\*so \*to* que proporciona el pronombre regularmente usado en el sentido de *A* entra también en la expresión de esta misma deixis el tema *\*ki*: en el adv. de lugar gót., an., as., ags. *hēr*, aaa. *hier*, y en la palabra «hoy» del gót. *himma daga* y del as., ags. y aaa., así como las expresiones similares de «esta noche», etc., del gót.

Como pronombre aparece el tema *\*ki* en an. *hit* «esto», y asimismo lo conocemos con uso anafórico en ags., as. *hē*, an. *hann*.

En la *deixis B* encontramos un pronombre compuesto de los temas EIE (*\*joi-* en gót., *\*i-* en germ. occid.) y ENE: gót. *jains*, ags. *geon*, as. *gēndra*, aaa. *genēr*.

A su lado aparece el tema *\*ki* más *\*eno-* en an. *hinn*.

El ags. *geon* es sustituido posteriormente por otro derivado del tema de *A*: inglés moderno *this/that*.

7.3.3. En toc. la «*deixis A*» está expresada siempre por el pronombre *\*se \*te* con sus diversos alargamientos, en tanto que la «*deixis B*» lo está en toc. *B* por un pronombre compuesto de este mismo tema: *samp tamp*, y, en restos adverbiales, por un tema *\*u* similar a aesl. *ovǫ*, del que hablaremos más adelante: *omte* «allí», donde *om-* procede de *\*u-m-*.

7.3.4. El ai. nos conserva la primitiva mezcla de varios temas para la expresión de una misma deixis, ya que esta lengua regulariza su flexión pronominal, no extendiendo un mismo tema a toda la flexión, sino institucionalizando la mezcla de varios temas en un mismo paradigma como característica específica de la flexión pronominal frente a la nominal.

En la «*deixis A*» el pronombre utilizado por el ai. es el de *N*. *ayám iyám idám*, compuesto del tema EIE, anafórico en otras muchas lenguas ide., reforzado por el alargamiento *-am* (de ide. *\*-om*), característico ya del *N*. de los pronombres de esta lengua.

En la flexión de este pronombre entran los siguientes temas:

a) El tema EIE del N. y A.

La forma del N. sg. m. representa \**ei-om* > *ayám*, y sobre ella se creó el f., reformándola en *iyám* mediante el cambio del vocalismo de la raíz por el *i*, característico del f. de esta lengua.

El n. *idám* representa \**id* más \*-*om*, y el A. sg. m. *imám* procede por tanto de \**im-om*. La feminización de éste se realiza mediante el alargamiento de la vocal final *imām*.

De este A. se sacó un tema *imá-* que forma los N. y A. pl. y du. de los tres géneros, y que trató de extenderse a los demás casos: cf. el G. sg. *imásya* del RV, y el D. sg. *imásmai*, más tardío. Asimismo hay en ved. restos de casos formados sobre el tema \**ei-* de N. sg. (*ébhish* por ejemplo). Pero ni uno ni otro sistema prosperó.

b) El tema \**esme-* (que aparece también en u., cf. *supra* 6.2.3) forma los casos oblicuos del sg. m. con desinencias de la flexión nominal temática: D. *asmai*, L. *asmin*, Ab. *asmat*, y su pl.

La inclusión de este tema en el paradigma de *ayám* y su limitación a estos casos está en relación directa con el procedimiento de formación de éstos en los demás pronombres del ai., mediante el alargamiento del tema por *-sm-* más desinencias nominales temáticas (cf. *tasmai*, etc.). Sin embargo, la existencia de \**esme* como tema pronominal, no analizable en \**e/o*, más el elemento flexivo *-sm-*, está en nuestra opinión asegurada por la existencia de u. *esmei*.

c) El tema ENE en I. sg. m. *anā* del RV, del que derivan posteriormente las formas de I. con desinencias nominales m. *anéna*, f. *anáyā* y un G.-L. du. *anáyoḥ*.

Además de éstos, hay una serie de temas no incluidos en la flexión de *ayám* que concurren con este pronombre en la expresión de la deixis A:

El tema *enā-* tónico: I. sg. m.-n. *enā*, N. pl. n. *enā*, A. sg. f. *enām*. Probablemente procede del mismo tema \**ei-* más \**ne/o*, que conocemos también como anafórico enclítico.

El tema \**eme-*, el mismo del pronombre de 1.<sup>a</sup> persona sg. gr. ἐμέ, etc.<sup>17</sup>, aparece en el N. sg. *ámah* conservado en la frase ritual del matrimonio *ámohám asmi*, *sá tvám*.

<sup>17</sup> Cf. Benveniste, E., «L'anaphorique prussien *din* et la système des démonstratifs indo-européen», *Studi Baltici* 3, 1933, págs. 121-130.

En la «deixis B» también hay multiplicidad de temas formando parte de la flexión del pronombre que la expresa:

a) El N. sg. m. f. *asáu* es un compuesto del tema ESE más *-u*, que encontramos también en apers. *hauv* (= gr. οἶτος), sin vocal inicial.

b) El N. A. sg. m. de este pronombre está formado en ai. por *adáh*, representante de un tema EDE (el de los anafóricos het. *edi*, *edani*, *edez*, del lat. *ecce* y airl. *ed*) en su forma \**ede*- (o con vocalismo /o/) > ai. *ada*-.

La forma del final es discutida. La mayoría de los autores admiten *adáh*, con lo que la *-s* final podría ser una partícula de refuerzo, pero otros<sup>18</sup> sostienen que esta forma es una refección de los copistas de un *adó*, ya que el final *-ah* se presenta en determinadas condiciones de sandhi como *-o*. La forma *adó* sería \**ede* más el mismo alargamiento \**-u* del m. f. *asáu*.

c) Los demás casos están formados por el tema EME, que ya hemos visto con el sentido de *A*, en sus formas \**eme* (adv. apers. *amata* «allí») y *amī-*, tema de m. y *amī-*, tema de f. de *asáu*. Estas dos formas son sin duda una refección de *amī*, *amī*, refuerzo de \**em-* por \**-u* e \**-i*, para reproducir con ellas la alternancia de la vocal predesinencial *-e/-a* que diferencia al m. del f. en los demás pronombres del ai.

d) En airan. el tema que concurre con \**sou* es EUE > *ava-*, que forma también el N. A. sg. n. del av. *avaŋ*.

Este mismo tema se encuentra también en ai., en el G. L. du. *avóh* de *asáu*.

7.3.5. También el het. presenta un sistema binario de los demostrativos, y también en esta lengua encontramos la concurrencia de distintos temas en la expresión de cada deixis.

En la «deixis A» concurren varios temas en las lenguas anatólicas:

<sup>18</sup> Cf. Thumb, A., *Handbuch des Sanskrit. I, Grammatik*, 1.<sup>a</sup> ed. de R. Hauschild, Heidelberg, 1958-59, pág. 145, y Renou, L., *Grammaire de la langue védique*, París, 1952, pág. 287.

a) El tema EKE en sus formas *\*ke/o-* y *\*ki-*: het. *kaš*, luv. jer. *ī* (de *\*ki*) y los adverbios luv. *kāt* y *kiāt*. Y quizá también haya que contar con un A. luv. *-gan(i)*<sup>19</sup>.

b) El tema ESE es el que forma el demostrativo de A en las lenguas anatólicas distintas del het.: luv. *zaš* (para luv. *z* = het. *š* cf. Laroche)<sup>20</sup>. Con vocal inicial lo encontramos en lid. *ešš*, identificado por Neumann<sup>21</sup> con het. *aši*.

c) Finalmente en lic. *eš* usado como demostrativo de A *ebe*, del mismo tema que en het. forma la deixis B.

La deixis B» tiene también varios temas:

a) El tema característico de las lenguas anatólicas, que no encontramos como pronombre en ninguna otra lengua ide., sino solamente como partícula o alargamiento, es *\*obhe/o-* > het. *apaš*, pal. *-apan*, lic. *ebe* (en deixis A), lid. *bis* (convertido en anafórico), luv. *apas* y luv. jer. *ápas*, *pas*. Su tema es el mismo de la partícula *\*bhi* que conocemos como alargamiento de diversos pronombres en ide. (cf. lat. *ti-bi*, desinencias con *-bh-* del ai., etc.).

b) También entra en la expresión de esta deixis un tema ENE en las formas enclíticas *eni* y *uni* del het., no flexivas en principio y que posteriormente van creando unas formas casuales según la flexión de los temas en *-i*: N. sg. c. *eniš*, N. A. sg. y pl. n. *eni*, *uni*, A. sg. c. *unin*, N. A. pl. c. *uniuš*.

Este mismo es el tema del het. *anniš*, pal. *anni*, con vocalismo /o/ inicial y cuya doble *-n-* quizá reciba su mejor explicación como una geminación expresiva, ya que aparece solamente en este pronombre tónico, y no en las formas enclíticas del mismo tema citadas.

7.3.6. En alb. encontramos la oposición de un tema *\*ky* en la deixis A a una forma *ai-* en la B, procedente sin duda de una forma del tema EIE, y no de *\*e/o-* más *-i* deíctica<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Cf. Carruba, O., *Das Palaische: Texte, Grammatik, Lexikon*, Wiesbaden, 1972, pág. 44.

<sup>20</sup> Laroche, E., «Études de vocabulaire VII», *RHA* 63, 1958, pág. 109, y «Comparaison du louvite et du lycien II», *BSL* 55, 1960, pág. 179.

<sup>21</sup> Neumann, G., reseña a Friedrich, J., *Hethitisches Elementarbuch I*, en *IF* 67, 1962, págs. 197-200.

<sup>22</sup> Cf. Rosenkranz, B., *Der archaische Charakter des Uralbanischen. Zu einigen albanischen Pronomina*, Institut für Sprachwissenschaft, Univ. Köln, 1973.

### III. ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS QUE REVELAN UN SISTEMA DISTINTO EN EL PROTOINDOEUROPEO

8.1. Existen en primer lugar en las lenguas ide. una multiplicidad de temas en la expresión de cada deixis, característica con la que se conjuga además el hecho de que un mismo tema tiene una referencia deíctica diferente según las lenguas, y a veces incluso dentro de una misma lengua. Hay varios temas expresando una misma deixis, y un mismo tema lo encontramos en la expresión de varias deixis.

Esto, ya puesto de relieve en el apartado anterior, merece la pena aclararlo mediante un cuadro conjunto de los temas de demostrativo de las lenguas ide. y sus referencias.

En este cuadro incluimos a veces un mismo pronombre en dos casillas por estar compuesto de dos partículas diferentes, sin tener en cuenta la antigüedad del compuesto ni el hecho de que en determinados pronombres hay una clara composición de un pronombre más una partícula cuyo primitivo sentido no es deíctico, sino enfatizante (como en gr. ἔδε, etc.). La dificultad de establecer cuál es el caso de algún pronombre concreto, cuya historia no nos es ya conocida, nos ha impulsado a no establecer en el cuadro diferencias, que, sin embargo, hemos hecho al hablar de la etimología de cada demostrativo.

	A	B
EBE	lic. <i>ebe</i>	het. <i>apaš</i>
EDE		ai. n. <i>adáh</i>
EGE		
EIE	ai. <i>ayám</i>	gót. <i>jains</i> ags. <i>geon</i> alb. <i>ai-</i>
EKE	gót. <i>himma</i> , <i>hēr</i> an. <i>hit</i> het. <i>kaš</i> , luv. jer. <i>ī</i> alb. <i>ky</i>	
ELE	;	
EME	ai. <i>ámaḥ</i>	apers. <i>amata</i> ai. <i>amū-/amī-</i>
ENE	ai. <i>anā-</i> , <i>enā-</i>	an. <i>hinn</i> het. <i>anniš</i> , <i>eni</i> , <i>uni</i> gót. <i>jains</i> ags. <i>geon</i>
ESE	gót. <i>sa</i> toc. <i>*se *te</i> luv. <i>zaš</i> , lid. <i>ešš</i>	ai. <i>asáu</i>
ETE	germ. y toc.	
EUE		toc. <i>om-te</i> airan. <i>ava-</i> ai. <i>avóḥ</i>
ESME	ai. <i>asma</i>	



1	2	3
lat. <i>ecce</i> gr. ὄδε	airl. <i>ed.</i>	
lat. <i>hic</i>		
gr. τοί	lat. <i>iste</i>	
alit. <i>šis</i> aegl. <i>sb</i> arm. <i>ais</i> gr. σήμερον u. <i>eks-</i>		gr. ἐκεῖνος
		alat. <i>olle, ollus</i> u. <i>ulu</i>
gr. ὄνε, ὄνου	gr. τῆνος	alit. <i>āns</i> aegl. <i>onε</i> arm. <i>ain</i> gr. ἐκεῖνος, εἰς ἔνην
gr. ὄδε, τοί, ὄνε...	gr. οἶτος u. <i>estu</i>	
gr. ἰθα(ι)γενής ἰγνητες	alit. <i>tās</i> aegl. <i>τῶ</i> arm. <i>aid</i> u. <i>estu</i> lat. <i>iste</i>	
u. <i>esmei</i>		

De todos los temas que conocemos como pronombres de algún tipo en las lenguas ide. solamente el tema con \*k<sup>u</sup> del interrogativo-indefinido se encuentra ausente del cuadro de los demostrativos. Todos los demás están en mayor o menor medida representados en él.

Evidentemente, la escasez de la representación de algunos temas debemos ponerla en relación con el hecho de que en ciertas lenguas el sentido de algún demostrativo se expresa por un pronombre compuesto del anafórico y alguna partícula que lo refuerza, lo que indudablemente ha podido desplazar a otros temas que antes tenían una referencia deíctica determinada. De éstos conservamos a veces una huella en restos adverbiales, motivo por el cual son incluidos en nuestro cuadro algunos adverbios deícticos.

8.2. Por otro lado, a la vista del cuadro anteriormente expuesto podemos hacer las siguientes observaciones:

a) En la deixis 2 <sup>†</sup>raramente encontramos un tema común y generalizado. Salvo en balt., esl. y arm., de cuya regularización del sistema de los demostrativos ya hemos hablado, que presentan con este sentido el tema \*to, en las demás lenguas de sistema ternario la deixis 2 está expresada por una forma compuesta del anafórico (lat. *iste*) o de una forma antigua reforzada del tema del anafórico claramente relacionada con él todavía en la lengua (gr. οἷτος mantiene el mismo reparto de formas con y sin τ- inicial que ὁ ἢ τό). Sólo excepcionalmente encontramos un tema distinto en esta deixis: airl. *ed*.

b) De los temas más comúnmente usados debemos destacar la generalidad de los testimonios de una referencia de EKE al grado de mayor cercanía al «yo», sea A (gót., an., het., alb.), sea 1 (balt., esl., arm., gr. y u.). Fuera de aquí sólo lo encontramos en gr. ἐκείνοç (deixis 3) en composición con el tema ENE, también bastante generalmente usado en deixis B (an., het.) o 3 (balt., esl., arm. y gr.).

c) De los temas de los que proceden los pronombres personales es escaso el uso que se hace para formas demostrativas.

Hay que señalar además que, cuando un tema conocido como pronombre personal aparece también como demostrativo, lo hace con una forma absolutamente diferente de la generalizada en los

personales, de suerte que se establece dentro de cada lengua una clara diferencia entre los temas de ambos pronombres.

Así encontramos la forma *\*eg* en el personal, pero *\*ghi-* en el demostrativo en lat.; en cambio, este tema se presenta con aspirada en el personal en ai. *ahám*. De EME encontramos en ai. como personal *mām*, etc., pero como demostrativo siempre la forma con vocal inicial, *ámaḥi* y *amū-/amī-*, que es personal en otras lenguas: gr. *ἐμέ* y arm. *im*. La forma del pronombre de 2.<sup>a</sup> persona pl. del ai. es *vaḥi*, etc., pero el demostrativo es ai. *avóḥi* y airan. *ava-*.

El tema ENE, el más usado como demostrativo, lo es en su forma *\*eno-* (*\*ono-*), o en composición con otra partícula, jamás se presenta como *\*ne/o-*, que es la forma que entra en el pronombre de 1.<sup>a</sup> persona pl. Lo mismo ocurre con *\*to-*, que jamás toma como demostrativo la forma *\*tu*, característica del pronombre de 2.<sup>a</sup> persona sing.

9.1. Respecto a la mayor o menor antigüedad en el ámbito del ide. de uno u otro sistema, ternario o binario, lo único que los datos de las lenguas nos permiten suponer es, en todo caso, la creación del sistema ternario a partir de uno binario

9.2. Ya Brugmann hablaba de la secundariedad de los temas de demostrativos de la «*du-deixis*» en las lenguas ide. Y sin ser su idea exactamente la nuestra, sí que hemos coincidido en observar la escasez de temas específicos de la deixis 2 comunes a varias lenguas.

9.3. Por otra parte, las lenguas en que conocemos un sistema binario de demostrativos no son ni las más ni las menos antiguas, como exigiría la teoría de Frei basada por otra parte en ideas ya totalmente superadas sobre la evolución del lenguaje. Y, lo que es más grave, no hay en estas lenguas nada que nos haga pensar que su sistema binario proceda de otro más antiguo de tres términos.

9.4. En cambio, encontramos algunos datos en las lenguas que nos hacen pensar en la creación de un sistema ternario a partir del binario.

Hay, en efecto, una clara tendencia del demostrativo de *A* a restringir su uso al de lo situado en la esfera del «yo», y a restringir su referencia personal de determinados contextos a la 1.<sup>a</sup> persona.

Esto está muy claramente atestiguado, por ejemplo, para ai. *ayám* o het. *kaš*. Pero, sin embargo, en estas lenguas la oposición de estos pronombres al demostrativo de *B* se sigue basando en la noción de alejamiento del «yo», y no en la referencia a la persona.

Ahora bien, es al hacerse esa referencia al «yo» del demostrativo de *A* obligatoria, al pasar al sistema de la lengua y no ser ya una mera cuestión de uso, cuando se trata de adecuar el sistema deíctico al sistema tripersonal del verbo, creándose así un sistema de tres términos.

Debemos advertir que esta misma tendencia es visible también en los pronombres personales. De ellos solamente son antiguos los de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> persona, pero existe el de 3.<sup>a</sup> persona en los posesivos desde antiguo, y todas las lenguas, a lo largo de su historia, tratan de establecer un «pronombre de 3.<sup>a</sup> persona» que iguale su sistema con el verbal.

Sin embargo, un sistema de los deícticos ternario tripersonal, al que se llegaría en el último estadio de esta evolución, solamente se creó en ide. en las lenguas balt. y esl., y en arm. En las demás de sistema ternario, éste se estabilizó en oposiciones de grados de alejamiento, con unas referencias a la persona más o menos laxas, y hemos visto que a lo largo de su historia casi todas reorganizaron su sistema deíctico volviendo al binario.

10. Pero el hecho que más datos puede proporcionarnos para conjeturar el sistema deíctico primitivo del proto-ide. es, junto con la multiplicidad de temas para cada deixis, el que existan en casi todas las lenguas términos con otras referencias distintas de las que se expresan en su sistema deíctico, pronombres que a una deixis determinada añaden algún otro dato.

Así en el mismo gr. encontramos al lado de  $\delta\delta\epsilon$  un  $\acute{o} \delta\epsilon\iota\nu\alpha$ , que añade al de «deixis 1» el dato de que la persona a la que se refiere el demostrativo es desconocida por el hablante. El galés posee un cuarto término, *hwntw*, que hace referencia a objetos o personas que están fuera del alcance de la vista.

En el mismo aegl., de sistema deíctico tan regularizado, encontramos un pronombre, *ovz*, que se sale del esquema de los demos-

trativos, expresando «lo que está alejado, lo que es diferente» y, en correlación consigo mismo o con otro pronombre, forma la expresión «uno... otro». Liebert<sup>23</sup> le da un sentido primitivo de «oposición». Indica así «lo contrapuesto, lo otro», y su paso a la deixis 3 (o *B*, en la que lo encontramos en otras lenguas), asegurado por el adverbio lit. *aurè* «allí», es semánticamente fácil de explicar.

#### IV. CONCLUSIONES

11.1. Todo lo anteriormente expuesto nos lleva a pensar que tanto el sistema ternario como el binario proceden de un mayor número de términos, de una amplia serie de «indicadores» con referencias distintas de las establecidas en los sistemas deícticos de las lenguas históricas, más numerosas y de sentidos más concretos, de los que Frei<sup>24</sup> da algunos ejemplos. El hecho de que haya varios temas en una misma deixis, de que un mismo tema se encuentre en deixis diferentes, y de que existan además deícticos que añaden a la deixis otras indicaciones, nos lleva a considerar como el primitivo sistema del ide. éste que acabamos de formular.

11.2. Una de las funciones de las raíces «pronominal-adverbiales» del proto-ide.<sup>25</sup> era la localizadora. Formaban estas raíces elementos cuya función consistía en situar en unas determinadas coordenadas a elementos de la frase o al proceso mismo expresado por ella.

De estos «indicadores» primitivos proceden los deícticos (adverbios y pronombres), y en parte los pronombres personales, de las lenguas históricas.

Estos «indicadores» estaban organizados en un sistema de oposiciones léxicas, motivo por el que expresaban sin duda nociones muy variadas y más concretas que las de los sistemas deícticos históricos.

El primer paso para la creación del sistema deíctico ide. consistió sin duda en la transformación de este sistema léxico en un sistema

<sup>23</sup> O. c., pág. 81.

<sup>24</sup> O. c., pág. 115.

<sup>25</sup> Cf. nuestro trabajo «Las clases de palabras...», citado en nota 8.

morfológico, limitándose en consecuencia las nociones por las que se podían oponer los términos de este nuevo sistema.

Es decir, se eligieron en la lengua unas determinadas oposiciones como significativas, quedándose las demás así reducidas al campo del léxico, exactamente igual que ocurrió con la oposición animado/inanimado en la creación de la categoría del género, y en general en la constitución de todos los sistemas morfológicos. En este caso concreto hemos visto huellas en algunos demostrativos de estos significados primitivos, y existen otras categorías pronominales que proceden de ellos (indefinido, «otro»), ya fuera del sistema de los deícticos.

De este primitivo conjunto de «indicadores» unos toman como relevante la noción de mayor o menor alejamiento respecto al hablante, constituyendo los deícticos, que, según sean flexivos o no, se consideran pronombres o adverbios, pero que en cuanto a sus oposiciones de sentido presentan en las lenguas por lo general un sistema idéntico, reflejo de su igual origen.

Debemos añadir que este segundo paso, la creación de un «pronombre», viene determinado por la coincidencia de usos sintácticos con los nominales o adjetivales, en determinadas posiciones, y por la extensión entonces a estos elementos de la categoría de flexión, recién implantada por otra parte en el nombre.

11.3. El número originario de las partículas opuestas en este primer sistema deíctico no podemos ya determinarlo con absoluta certeza. Pero todo invita a suponer que fue reduciéndose hasta llegar en una fase muy antigua al simple esquema de dos, *A/B*, indicando «lo cercano al yo» / «lo no cercano al yo», sin duda con una serie de posibilidades, ya léxicas, de precisar las indicaciones de lugar: combinación con otras partículas, adverbios, etc.

Así pues, la relación a la persona está implícita en todo sistema de demostrativos, desde el momento en que señalan una distancia espacial o temporal del hablante, de la 1.<sup>a</sup> persona.

Además, ya hemos dicho que la atribución de los demostrativos de *A* a la señalización del «yo» es fácil de establecer, y que encontramos usos de este tipo en todas las lenguas de sistema binario.

El sistema ternario parte en principio del intento de adecuar el sistema deíctico al de las tres personas verbales, tomando como

base una mayor frecuencia de los usos de *A* con referencia a la 1.<sup>a</sup> persona, o una conversión en obligatorios de tales usos, lo que acarrea el establecimiento de un sistema deíctico ternario tripersonal, en que los tres demostrativos combinan la referencia a cada una de las tres personas con la indicación de tres grados de lejanía. Ya hemos dicho que tal sistema solamente se estableció en una muy determinada área del ide.: lenguas balt., esl. y el arm.

11.4. Por otro lado, en la historia de las lenguas ide. podemos constatar que la única constante de la evolución de un sistema deíctico es precisamente la frecuencia con que sufre una reorganización.

Tal reorganización puede afectar a los temas de demostrativos de la lengua: baste recordar el paso del sistema del lat. *hic/iste/ille* a esp. *éste/ése/aqué*, con *iste* invadiendo el campo de *hic*, *ille* el del anafórico *is*, la entrada de *ipse* en el sistema deíctico, y de un compuesto de *ille* en el puesto de este último.

Tan frecuente como ésta es la reorganización de la propia estructura interna del sistema deíctico. Hemos reconstruido en el ide. un paso del sistema binario al ternario en algún grupo de lenguas. Y en la evolución posterior de las lenguas conocidas podemos ver el paso inverso: lenguas de sistema ternario antiguo tienen en su fase moderna uno binario: gr. mod., algunas lenguas romances, lit. y lenguas esl. mod., excepto esloveno y serbo-croata.

JULIA MENDOZA